

José Félix Valdivieso

LA GEOGRAFÍA  
DEL ERIZO

Ilustraciones:  
Miguel Panadero



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º101—

MADRID • MMXX

De la obra © JOSÉ FÉLIX VALDIVIESO

Ilustraciones ©MIGUEL PANADERO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Del prólogo © JUAN VICENTE PIQUERAS SALINAS

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Febrero 2020

I.S.B.N: 978-84-121309-3-5

Depósito legal: M-4790-2020

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*Ya nadie tiene fuego.*

—La eriza dixit.



## **Prólogo**

**por JUAN VICENTE PIQUERAS**

### **DE EROS A ERIS**

### **(O LA HISTORIA DEL AMOR EN LOS ERIZOS)**

*Como los erizos, ya sabéis, los hombres un día sintieron su frío. Y quisieron compartirlo. Entonces inventaron el amor. El resultado fue, ya sabéis, como en los erizos. Así comienza Cernuda donde habite el olvido. Y así comienza, sin decirlo, José Félix su *Geografía del erizo*, con una declaración de amor cuya regla excluye el beso.*

Un erizo recorre Europa. Viene desde Esopo, atraviesa la viña de Plutarco, se come los higos secos de Eliano, gime en Schopenhauer, intenta olvidarse en Cernuda, y llega malherido hasta este libro de José Félix dispuesto a decir su verdad.

Es una criatura frágil que defiende con sus púas su fragilidad. Necesita amor como todos los seres del mundo, pero entre los erizos abrazarse es herirse. Solo

es posible amarse en la distancia. *Wahren Sie den Abstand!* Y es precisamente en esa distancia donde nacen los poemas no de amor, de miedo al amor, del erizo.

Plutarco cuenta, en *Sobre la astucia de los animales*, que «a la llegada del otoño el erizo va a las viñas, arranca con sus uñas las uvas de los racimos que alcanza, se revuelca entre ellas para clavarlas en sus púas y se las lleva luego a la madriguera para alimentar a sus crías y abastecerse durante el letargo invernal. En una ocasión vimos cuando éramos niños el espectáculo de un racimo de uvas que se movía y se arrastraba por el suelo. Era un erizo envuelto en las uvas que se llevaba». «La guarida del erizo -añade Plutarco- tiene dos aberturas, una mira hacia el sur y otra hacia el norte. Cuando presienten un cambio de aire, como los pilotos de una nave que cambian las velas, cierran la abertura que está del lado del viento y abren la otra».

Según Claudio Eliano, en su *Historia de los animales*, «los erizos se revuelcan bajo las higueras donde hay higos caídos y se llevan así a su madriguera, clavados en sus púas, alimento para el período de hibernación».

Los erizos son previsores. *Los erizos son rosas avergonzadas*. Los erizos tienen frío y tienen miedo. El erizo es una criatura delicada que se defiende. Eros los llama al amor, pero *Eris mantiene viva la discordia*. Los erizos presienten en el amor la muerte. ¡*Malditas púas!*

Muriel Barberly dice de José Félix sin necesidad de conocerlo: «tiene la elegancia del erizo: por fuera está cubierto de púas, una verdadera fortaleza, pero intuía que, por dentro, tiene el mismo refinamiento

sencillo de los erizos, que son animalillos falsamente indolentes, tremendamente solitarios y terriblemente elegantes».

El ombligo del mundo es una herida que no cierra nunca. El erizo lo sabe. El erizo lo escribe cuando hiberna. Escondido en su gruta, se come sus higos, sus uvas, que son frutos dionisiacos, y escribe sus poemas que no pueden decir lo que quieren decir. El erizo sabe bien que en el amor la clave es la distancia.

Hay poetas que sostienen que la corona de Cristo era de espinas de erizo: *Noli me tangere*. Otros creen que el amor ya no es contemporáneo. Otros dicen que el miedo se hizo carne y habita entre nosotros. Y el erizo José Félix en su Geografía, nos advierte de que *el mundo es una espina, ¡arráncatela!* Siente que *no sabemos ir más allá del miedo*, y que *la ausencia es nuestro destino*.

Aunque todo depende, claro está, *de cómo el erizo se cuente su historia*.

*Ammán, enero 2020*





## NOTA DEL AUTOR

En las páginas de este libro un erizo dice que el mundo es un mapa en el que los lugares hacen el amor. Nadie sabe a ciencia cierta qué clase de geografía es ésta, en la que unos indómitos erizos saben más del amor que el mismo Eros, y en la que su extraña patria, Eritania, irremediablemente gobernada por Eris, diosa de la discordia, se erige en el ónfalo, en el auténtico ombligo del mundo<sup>1</sup>.

Antes del pasado enero, nunca había yo pensado en estas criaturas. Se manifestaron por primera vez en una conversación informal en IE University, donde trabajo. Por mi especial relación con Rusia, me pidieron que recomendara algunos libros, para entender el alma de esa inmensa tierra. Entre otros, recomendé *El Erizo* y

---

1. La palabra erizo proviene del latín *er, eris*, dando origen a palabras como erizar, rizar, hirsuto, horripilante (literalmente poner los pelos tiesos, erizados, hirsutos...). En el origen de la palabra latina, se encuentra la raíz indoeuropea *ghers*, que se refiere a erigirse, ponerse derecho.

*El Zorro*, de Berlin, que como es bien sabido, pivota sobre un famoso fragmento de Arquíloco<sup>2</sup>. A partir de ese momento entré en un arrebato creativo, o sentimental —porque como alguien dice *todos los poemas son de amor*— en el que los erizos se me manifestaban por doquier, proclamando por ejemplo que *No hay nada más poético que pagar una factura*, o afirmando que *las encantadoras del mundo están tristes*, quizás siguiendo aquí aquello que decía el poeta de que el *amor ya no es contemporáneo*<sup>3</sup>.

Más tarde, más o menos cerca de la mitad del mundo de esta Geografía, le comenté a Miguel Panadero, con quien tan a placer trabajé en nuestro libro *Dibugrafías*, en qué punto me encontraba del correr creativo que siempre nos ocupa. Resultó que a él también le llamaron la atención estos erizos, que en alguna otra parte han dicho que *Ya nadie tiene fuego*, y se decidió a ilustrarlos. Sin más preámbulos, sólo decir que nos gusta el humo del fuego, el erizado trotar de este mundo, y que esperamos que este libro sea de vuestro agrado.

---

2. «Muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo sabe una sola y grande».

3. «El amor ya no es contemporáneo» es un verso del poema *Amor o Nada*, del libro *Atenas*, de Juan Vicente Piqueras, XXV Premio Internacional de Poesía de la Fundación Loewe, Colección Visor de Poesía, pág.48 (2012).

# LA GEOGRAFÍA DEL ERIZO



## LA REGLA

Un erizo le dice a una eriza:

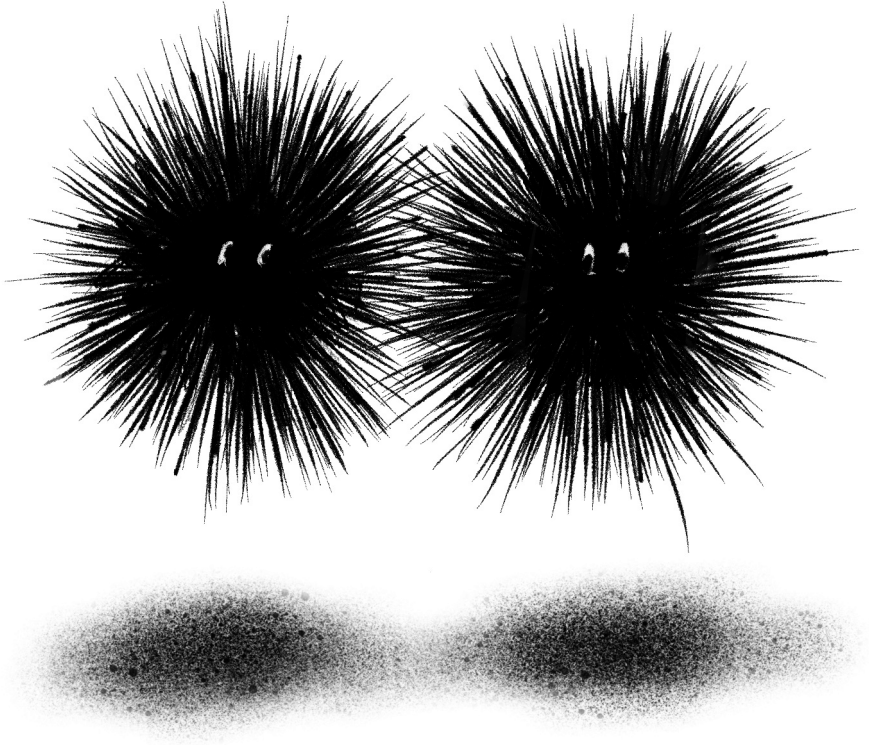
—Dame un beso.

—Tus espinas me hacen daño.

—Y a mí, las tuyas.

—Pero yo no he pedido que me besaras.

Ese día, el dolor se hizo patente,  
así que establecieron una regla de amor:  
por nada del mundo se besarían.



## LA DISTANCIA

Hay un punto  
del que equidistan  
el dolor y la alegría,  
pasado el cual  
duelen, más que alegran,  
las tuyas, las mías,  
las espinas.  
No hay nada triste en ellas.  
No hay dolor en las cosas.  
Es la mirada.  
¡Mantenga la distancia!





## N A D A

Pienso  
en algo.  
Veo cosas:  
un bolso,  
una porcelana,  
y alguna otra cosa,  
que pienso no valen nada.  
¿Cómo puede ser que las cosas  
en las que pienso no valgan nada?  
¿Son las cosas, o es que pienso, lo que no vale nada?  
Sigo pensando,  
y lo que veía antes como un simple bolso,  
es ahora una porcelana,  
y ambas cosas,  
sólo un pensamiento.  
Nada.



+

Una flor, un erizo, una esquina...  
palabras que son cosas.

Cosas, que son más que palabras,  
maceradas, sin nombre,  
en nostalgia.

—¿Tienes fuego, amor?

Me alumbra la cara,  
y pienso en la flor, mientras  
el humo dice, nocturno, en lenguas,  
ese algo más de esas palabras.

—¿Quieres un helado?

Eriza los pétalos, el tiempo.

Palidece el color.

El sabor ya no es de chocolate.  
El humo, entonces, se hace sólo humo,  
como cada cosa, sólo una palabra.

—¿Te vienes?

Sólo es doblar la esquina.

Renombrar las cosas. Volver a fumar.

Que el mundo se ofrezca al aire,  
y las palabras a las cosas.

Sexo. *I Canti*. Hablemos de Leopardi.

—¿Quieres +?